

Ilustración de cubierta: Imagen elaborada a partir de un busto de Pericles con la inscripción "Pericles, hijo de Jantipo, ateniense" (mármol, copia romana según un original griego de ca. 430 a.C., conservada en el Museo Pio-Clementino, colección de los Museos Vaticanos) y una máscara de teatro hallada cerca de la puerta Dipilon; podría tratarse del "esclavo gobernante" o "primer esclavo", personaje de la Comedia Nueva (mármol pentélico, Siglo II a.C., conservada en el Museo Arqueológico Nacional, Atenas, Grecia).

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Laura Bono

Edición: Primera. Junio de 2019

ISBN: 978-84-16467-83-9

IBIC: HBLA1 [Historia clásica/civilización clásica]

DSBB [Estudios literarios: clásicos, primitivos y medievales]

JPH [Estructura y procesos políticos]

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2019, Miño y Dávila srl / © 2019, Miño y Dávila sl

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

tel-fax: (54 11) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

JULIÁN GALLEGO / CLAUDIA N. FERNÁNDEZ (COMPS.)

DEMOCRACIA,
PASIÓN DE MULTITUDES.

Política, comedia y emociones
en la Atenas clásica

PEFSCEA

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Estudios del Mediterráneo Antiguo / PEFSCA N° 15

PROGRAMA



Consejo de dirección:

- MARCELO CAMPAGNO (Universidad de Buenos Aires-CONICET);
JULIÁN GALLEGO (Universidad de Buenos Aires-CONICET);
CARLOS GARCÍA MAC GAW (Universidad Nacional de La Plata-Universidad de Buenos Aires).

Comité asesor externo:

- JEAN ANDREAU (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París);
JOSEP CERVELLÓ AUTUORI (Universidad Autónoma de Barcelona, España);
CÉSAR FORNIS (Universidad de Sevilla, España);
ANTONIO GONZALÈS (Université de Franche-Comté, Francia);
ANA IRIARTE (Universidad del País Vasco, España);
PEDRO LÓPEZ BARJA (Universidad de Santiago de Compostela, España);
ANTONIO LOPRIENO (Universidad de Basilea, Suiza);
FRANCISCO MARSHALL (Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil);
DOMINGO PLÁCIDO (Universidad Complutense de Madrid, España).

ÍNDICE

- 1♦ Aspectos de una subjetividad democrática: prácticas, reflexiones y emociones políticas
Julián Gallego - Claudia N. Fernández.....9
- 2♦ Participación asamblearia y cultura política en la Atenas democrática
Julián Gallego..... 31
- 3♦ Los objetos de la democracia: materialidad y ciudadanía en la comedia de Aristófanes
Claudia N. Fernández 69
- 4♦ Las tensiones entre la aristocracia y los sectores demóticos en la comedia temprana de Aristófanes
María Jimena Schere 87
- 5♦ Imperio de la ley y democracia ateniense
Mariano J. Requena 103
- 6♦ Efectos afectivos, afectos efectivos: acerca de las regulaciones emocionales de la justicia en *Avispas* de Aristófanes
Emiliano J. Buis 131
- 7♦ El (des)conocimiento (del pasado) y el temor del *dêmos*: de la expedición a Sicilia al golpe de los Cuatrocientos, pasando por el tiranicidio
Diego Paíaro..... 167
- 8♦ La educación emocional de los ciudadanos por medio de la *mousiké* en el mejor régimen político de Aristóteles
Viviana Suñol 193

JULIÁN GALLEGO / CLAUDIA N. FERNÁNDEZ (COMPS.)

DEMOCRACIA,
PASIÓN DE MULTITUDES.

Política, comedia y emociones
en la Atenas clásica

ASPECTOS DE UNA SUBJETIVIDAD DEMOCRÁTICA:

PRÁCTICAS, REFLEXIONES Y EMOCIONES POLÍTICAS

Julián Gallego - Claudia N. Fernández

El campo general de investigación en que se inscribe este libro consiste en el análisis de las configuraciones políticas, las representaciones simbólicas y los complejos de valores afectivos que organizan el accionar de los diferentes sujetos en relación con el funcionamiento de la democracia ateniense, sus instituciones y sus prácticas¹. Entendemos por configuraciones políticas la construcción de formas de acción, dominación o resistencia mediante las cuales los sujetos buscan tomar decisiones con el fin de garantizar o de alterar la reproducción de las estructuras de poder establecidas. A su vez, las representaciones simbólicas son el conjunto de recursos de pensamiento con los cuales los agentes diseñan sus cursos de acción en función de los objetivos políticos que trazan en relación con el poder vigente. Ambas dimensiones no se hallan al margen de los complejos de valores afectivos en tanto que productos de una experiencia cultural y social, entendiendo que las diferentes emociones puestas de manifiesto según las circunstancias y las conformaciones subjetivas específicas muestran las actitudes deseadas o criticadas respecto de la realidad institucional, política y social ateniense.

A partir de esto, buscamos contribuir a dar respuesta a los interrogantes que se siguen planteando en torno de la constitución de la política como condición fundamental de la vida humana en la Grecia antigua, y en particular la conformación de la democracia, sin prescindir de una concepción cultural de las emociones, cuyo

1 Cf. Azoulay & Ismard (2007); Ismard & Azoulay (2011).

significado se considera más social que individual, atendiendo a los juicios de valor que subyacen a la construcción ideológica de las emociones, según se ponen de manifiesto en diferentes géneros discursivos. En este sentido, el desarrollo de la política democrática, cuya configuración paradigmática la hallamos en la Atenas clásica, supuso la capacidad del pueblo de limitar la opresión coactiva de los sectores aristocráticos así como de construir un espacio específico de participación y disenso. Bajo estas condiciones, las representaciones simbólicas operaron como vehículo para procesar este singular suceso, dando cuenta al mismo tiempo de las pasiones extremas que este supo desatar y que se expresaron en los conflictos políticos, muchas veces con una inusitada violencia física y psicológica como lo muestran abiertamente ciertos momentos de la historia ateniense.

Así pues, proponemos en estas páginas un estudio de las configuraciones políticas de la democracia en la Atenas de los siglos V y IV a.C. y su relación con las comedias de Aristófanes consideradas como un recurso de pensamiento sobre las instituciones y los actores políticos y sociales atenienses. Se trata de un examen, en sus campos respectivos y en sus relaciones recíprocas, de los dispositivos de subjetivación política puestos en práctica por el pueblo ateniense en el proceso que lleva al encumbramiento y posterior agotamiento de la soberanía popular, así como del rol social de las representaciones teatrales cómicas en relación con las prácticas performativas de la asamblea y los tribunales. En efecto, entendemos que la subjetividad política ateniense se delineaba a partir de la articulación de las prácticas asamblearias y judiciales con las prácticas discursivas que, como las comedias puestas en escena en el teatro ático, producían recursos simbólicos para pensar el funcionamiento de la democracia. Hablar de dispositivos de subjetivación y de una subjetividad democrática entraña, necesariamente, el registro de expresiones emocionales que se constituyen en una importante vía de acceso para pensar simbólicamente la política democrática a la luz de muy diversas pasiones políticas.

El marco más general de este análisis es lo que ha dado en denominarse la “invención de la política”, no solo a partir de su existencia en las prácticas institucionales de la *pólis* sino especialmente como una elaboración por medio del pensamiento que da

a la vida en comunidad su carácter propiamente político². Esta dimensión subjetiva que adquiere la política como parte de su propio proceso de invención y afirmación ha dado pie al desarrollo de análisis diversos sobre las formas imaginarias ligadas a la vida comunitaria de la *pólis*, asunto que tiene en la emergencia de la democracia ateniense uno de sus acontecimientos fundamentales.

La democracia ateniense ha sido desde su mismo nacimiento el centro de interés de múltiples formas artísticas e intelectuales que buscaron procesar la emergencia de la política popular y sus consecuencias. El problema de la configuración política de la democracia como objeto de examen de diversos y variados modos de reflexión y producción cultural tiene sus comienzos en la propia Atenas. Los géneros discursivos como la tragedia y la historia son pruebas fehacientes de ello, lo mismo que la comedia, los panfletos políticos, la sofística, la filosofía. Incluso los textos que asumen una posición antidemocrática pueden ser considerados plenamente como formas de pensamiento inherentes a la democracia ateniense.

Una parte importante de la producción contemporánea sobre este asunto ha centrado sus miras ya sea en el funcionamiento de las distintas instituciones de la vida política, ya sea en la producción cultural de la democracia. Ahora bien, un mapa un tanto diferente es el que se configura si nos situamos en el cruce entre los dos ejes que hemos propuesto, es decir, en el plano de las conjunciones necesarias o contingentes entre las prácticas políticas y las producciones artísticas o intelectuales. En este sentido, la relación entre la política democrática ateniense y los géneros discursivos de su época se ha constituido en una de las preocupaciones más importantes dentro de los intereses de los especialistas. En efecto, fue ante todo en la Atenas clásica donde más acabadamente se elaboró una serie de discursos que confirió a la política su singularidad, lo cual ha conducido a un saludable debate en torno de la existencia o no de una teoría, un pensamiento político o un discurso específicamente democrático sobre la democracia ateniense. Para algunos, aun cuando no existan documentos precisos, debió haber existido una teoría sistemática; otros, en cambio,

2 Cf. Finley (1986); Meier (1988); Rahe (1994: 14-40); Darbo-Peschanski (1996); Vernant (2004: 141-146).

hacen hincapié en ciertas indicaciones aisladas enmarcadas en una ideología democrática que se desarrolla de manera práctica pero sin adquirir una formulación metódica; una tercera perspectiva señala el carácter aristocrático de las reflexiones sobre la democracia ateniense; ante lo cual están quienes señalan la magnitud de la resignificación de los valores aristocráticos operada por el desarrollo de la democracia³.

Ciertamente, mientras que algunos creían poder reconstruir la teoría política de la democracia ateniense a partir de la evidencia fragmentaria, o veían en la ausencia de una teoría política sistemática una cuestión misteriosa, para otros no habría existido en Atenas una teoría democrática, lo cual no debería sorprender puesto que no resulta para nada necesario que todo sistema político deba ser acompañado por un sistema teórico elaborado. Efectivamente, la reflexión política no tiene por qué ser un análisis sistemático. Por ende, no debe desecharse la posibilidad de ver a los historiadores, panfletistas o autores teatrales como pensadores políticos de la *pólis* democrática, capaces de representar en un medio público y compartido en general las luchas, opiniones y elecciones políticas que se les presentaban a los ciudadanos atenienses en sus búsquedas concretas en función del accionar que creían más pertinente.

Así planteado el problema ya no gira en torno de la existencia o no de una teoría democrática sino en derredor de la relación de la democracia ateniense con los géneros discursivos de su época. En este terreno, se trata, más ampliamente, de percibir las representaciones simbólicas como elementos propios de un pensamiento político o una ideología democrática. Considerando lo que las obras literarias de los siglos V y IV pueden aportar en relación con las nociones políticas surgidas en la Atenas clásica, puede que sucediera que ciertos ideales aristocráticos se traspasaran a las instituciones democráticas generando así un equilibrio entre

3 Se trata de una amplísima y multifacética bibliografía, respecto de la cual se brindan aquí algunas referencias que permiten acceder a las diferentes perspectivas indicadas así como a otros aspectos que se desarrollan a continuación: Jones (1957: 41-72); Momigliano (1960); Rodríguez Adrados (1975: 99-381; 1997: 15-110); Finley (1981: 19; 1986: 162-166); Plácido (1984; 1997: 192-209); Meier (1985: 33-53; 1988: 149-253, 283-444); Gil (1989; 1995); Ober (1989: 289-339; 1998); Raafflaub (1989); Thomas (1989: 196-282); Euben (1990); Stockton (1990: 165-187); Brock (1991; 2005); Loraux (1993: 15-18, 179-229); Musti (1995: 3-137); Yunis (1996: 36-58); Fouchar (1997: 179-288); Ostwald (2000: 21-30); Harris (2005); Rhodes (2005). Ver la reciente reconsideración de Canevaro (2017).

aquellos y los nuevos valores populares. Una línea para observar estas evoluciones procede de las mutaciones de ciertos conceptos políticos que conducen durante el siglo V de las nociones asociadas a la idea de *nómos* a aquellas que se ligan a la idea de *krátos*, así como la oposición que va tomando cuerpo entre esta última noción y la de *arkhé*. Ahora bien, lo anterior no inhibe la existencia de reflexiones propiamente democráticas sobre la democracia ateniense, en la medida en que los valores aristocráticos se fueron incorporando en muchos casos a la ideología política ateniense sin por ello suprimir ni socavar los ideales igualitarios, sino adecuándose a las necesidades de la democracia. Esto no supone una teoría política democrática bajo la forma de un tratado sistemático, sino una ideología o un pensamiento en un nivel menos articulado. En definitiva, en el imaginario ateniense coexistían conjuntos de representaciones que no dejaban de ser contradictorias y que, bajo la hegemonía del *dêmos*, podían dar lugar a fórmulas consensuales o a enfrentamientos entre las perspectivas aristocráticas y las posturas democráticas, tal vez menos sistemáticas pero muy arraigadas en las prácticas concretas.

Las evidencias cotidianas y el funcionamiento representado en el teatro quizá minimizaran la necesidad de justificaciones teóricas, habida cuenta de la homología entre espacios políticos y teatrales. Se trata de un asunto que recoge bien el comentario de Plácido (1997: 235):

Si toda representación teatral corresponde a un acontecimiento socialmente significativo, nunca a un puro acto de degustación individual aislado, en el caso del teatro ateniense del siglo V esta circunstancia se ve especialmente agudizada por el hecho de que acudiera la comunidad en su conjunto, coincidente con la comunidad política que tenía un peso real en la marcha de la ciudad. El público venía a ser globalmente el mismo que votaba en la asamblea⁴.

4 Esta perspectiva ha sido argumentada extensamente por aquellos autores que plantean la existencia de una homología entre el conjunto de los ciudadanos en la asamblea y el de los espectadores en el teatro; para referencias más completas, Gallego (2016: 19-29). Sommerstein (1998: *passim* y 48-49, 54; 2014: 294-298) ha manifestado reparos a esta visión, haciendo hincapié en el caso de *Caballeros* de Aristófanes: en el teatro esta comedia obtuvo el primer premio, pero en la votación en la asamblea Cleón había sido electo estratega. Sommerstein sostiene que, respecto del conjunto del cuerpo cívico, el público cómico debió haber sido más conservador; a diferencia de las instancias de decisión política, en la audiencia predominarían los ricos, quedando los pobres sub-representados. Su argumento central es que la comedia no se hacía eco

Así pues, las representaciones teatrales, y por ende la comedia que es lo que en particular aquí interesa, resultan fundamentales para analizar las configuraciones políticas e institucionales y las prácticas performativas assemblearias y judiciales de la Atenas clásica.

Es conocida la estrecha relación del discurso cómico con los avatares de la democracia ateniense. El nombre de “comedia política” que este género recibió en su etapa primera deja ver precisamente esta fuerte dependencia del discurso cómico con respecto a la vida política de su tiempo. Su incorporación a las competiciones dramáticas de las Grandes Dionisias (486 a.C.) y las Leneas (440 a.C.) también ha inducido a considerar la comedia como un producto típicamente democrático: una puesta en escena de las prerrogativas democráticas de la libertad e igualdad de expresión (*parrhesía* e *isegoría*)⁵. Incluso la evolución formal y temática del género (desde el estadio antiguo al nuevo) fue interpretada en relación con las transformaciones de la *pólis* desde el siglo V al IV. El discurso cómico, pues, ofrece la ventaja excepcional de permitirnos acceder a aspectos políticos, intelectuales y sociales de la historia de Atenas que de otra manera serían inaccesibles. Pero esta posibilidad de entender a la comedia como una fuente de información coetánea de la vida política y social ateniense no implica creer en una relación mimética de la literatura con la realidad: siempre se trata de una fuente de carácter ficcional que, en el mejor de los casos, presenta una “realidad” deformada por la lente cómica y, a no dudarlo, tiende en primera instancia a la búsqueda del efecto humorístico⁶.

de los juicios del *dēmos* en general sino de un subconjunto puntual e insatisfecho de la sociedad ateniense, generando una brecha entre las opiniones de la ciudadanía en la asamblea y las del público en el teatro. En un reciente texto, Sommerstein (2017) revisa sus argumentos a la luz de nuevas investigaciones y concluye que, aunque los pobres no estuvieran sub-representados –ubicados en espacios “no oficiales” sin gradas pagando menos de dos óbolos o nada; cf. Roselli (2011)–, los principales interlocutores de los poetas eran los espectadores más cercanos a los jueces de la contienda: los que pagaban la entrada, los magistrados, es decir, los sectores acomodados de la ciudadanía.

- 5 Sobre la relación de la *isegoría* y, sobre todo, la *parrhesía* con el discurso cómico, ver las significativas contribuciones de Halliwell (1991); Carey (1994); Henderson (1998); Rosen (2013); Rosenbloom (2014: 302-307).
- 6 Sobre los aspectos mencionados, cf. Ehrenberg (1951); Compagnon (1998: 7-28); Douglas Olson (2007: 1-32).

Por lo demás, se ha generado una discusión inacabada en la crítica especializada alrededor de la pertinencia o la inconveniencia de entender lo cómico como vehículo de expresión de lo serio: mientras que algunos niegan que un texto literario como el cómico pueda sustentar a la vez un empeño político serio y otros buscan reconocer la filiación política de un autor como Aristófanes a partir de lo que se ponía de manifiesto en sus piezas teatrales, en cambio, una tercera posición opta por desentrañar la complejidad de este fenómeno a partir del reconocimiento de una confluencia efectiva entre lo satírico-burlesco y lo político serio⁷.

La cuestión de la ideología del autor, es decir, la pretensión de determinar si la imagen de Atenas resulta la expresión de una opinión personal o pública, se enmarca en una problemática más general como la que involucra el complejo y discutido modo de recepción de las piezas cómicas. Existe una fuerte presunción de que los autores procuraban ejercer su influencia en la formación de la opinión pública, esto es, no volverse meras cajas de resonancia de los criterios de pensamiento vigentes en su tiempo sino erigirse en verdaderos legitimadores de ideologías, llegando incluso a identificarse a los comediógrafos como los intelectuales de su tiempo. Posiciones más cautas prefieren desplazar la intencionalidad del autor para centrarse en la ideología del propio género cómico, ciertamente conservador o al menos defensor de una democracia más moderada y menos radical. Existen también posturas “carnavalistas” que indican que la representación cómica, haciendo uso de las licencias propias de un ritual festivo, actúa como válvula de escape al servicio de reforzar la situación de *statu quo*, sin pretender ningún cambio social concreto. Sin embargo, todos parten de la premisa de que la comedia habla sobre su coyuntura y lleva a escena personajes que guardan algún tipo de relación con aquellos que transitan las calles de Atenas; y no nos referimos solo a personajes “históricos” como Cleón, Hipérbolo, Alcibíades o Sócrates, sino también a la sucesión de tipos sociales que la comedia despliega y que incluye, entre otros, al sicofanta, al demagogo y a individuos o conjuntos sociales que remiten a la clase aristocrática, a los sectores populares, a los comerciantes

7 Para diversas posturas, Gomme (1938); Ste. Croix (1972: 355-376); Heath (1987; 1997); Cartledge (1990: 43-53); Ercolani (ed. 2002); Sommerstein (2005); Sidwell (2009); Hutchinson (2011); Mhire & Frost (eds. 2014).

del ágora o a la rica serie de campesinos que protagonizan más de una comedia⁸.

En virtud de estos entrecruzamientos entre prácticas políticas y géneros discursivos, cada vez más los estudios específicos se han centrado en esta imbricación entre el funcionamiento de las distintas instituciones de la *pólis* y la producción cultural de la época. Son frecuentes los análisis que se ocupan de relevar el modo en que los fenómenos artísticos e intelectuales reproducen las prácticas cívicas, sustentan una ideología propagandística, traducen las posiciones políticas de sus creadores, despliegan juicios éticos sobre los modos de hacer política o postulan transformaciones en las estructuras mismas del ejercicio de poder. En este marco, resulta fundamental el relevamiento de las emociones, entendidas como actitudes estructuradoras de las relaciones político-sociales. A través de la identificación, la manipulación, la adecuación y la confrontación de las pasiones de los actores sociales (ciudadanos y no ciudadanos) es posible dar cuenta de las reacciones colectivas y personales y la percepción de los propios agentes para sustentar una lectura “subjetiva” del fenómeno político de la democracia, que se liga tanto a pensamientos como a deseos, sin implicar por ello que se trata de un mero estado interno individual, independiente del contexto cultural y el significado social.

Concebidas como una práctica ideológica, las emociones involucran una negociación sobre el sentido de los hechos frente a los cuales responden y permiten vislumbrar patrones morales, jurídicos, religiosos u otros que conciernen a los grupos humanos. Estas pasiones son, pues, hechos sociales más que manifestaciones meramente individuales y, por ende, ayudan a pensar la dinámica de la vida democrática. Dentro de esta línea, observamos asimismo que las emociones abarcan un componente cognitivo esencial, puesto que proveen juicios de valor, es decir, implican la apreciación o la evaluación de un “objeto externo” –entendido como un objeto intencional en tanto que es visto e interpretado–,

8 En cuanto a los diversas perspectivas indicadas, cf. Henderson (1990; 1993); Goldhill (1991); Rösler & Zimmermann (1991); Edwards (1993); Mastromarco (1994: 27-35, 160-167).

fundamentado en creencias y percepciones que se hallan necesariamente en relación con la sociedad de pertenencia⁹.

En términos históricos, el rol de las pasiones en el funcionamiento político se percibe a partir de diversos indicadores, como ocurre con la cólera (*orgé*) como detonante de la guerra civil (*stá-sis*). En relación con la política democrática ateniense, el coraje (*tólma*, *thymós*) aparece como un atributo ligado a la capacidad de pensar y decidir y la responsabilidad de actuar en consecuencia. Así, el conocimiento sería un componente del coraje que estaría acompañado de una predisposición a correr riesgos como rasgo de identidad cultural de la democracia ateniense. Su contrapartida es el miedo (*phóbos*) que cuando se manifiesta políticamente inhibe la capacidad de pensar y decidir generando desconfianza y desconocimiento. La presencia del coraje y el miedo en el proceso democrático habilita así la dimensión emocional en la praxis política, cuestión generalmente relegada en las explicaciones racionalistas de la misma. La formulación de una teoría de la emoción política apunta precisamente a replantear el problema haciendo hincapié en que las configuraciones políticas no se explican con arreglo a visiones puramente racionales, sino que se debe considerar asimismo los aspectos pasionales¹⁰.

De modo general, puede decirse que hay también una erótica de las pasiones políticas según el modo en que los ciudadanos se unían gracias a lazos de afecto mutuo (amistad cívica, amor, sexualidad) que permitían articular lo público y lo privado, el compromiso político y el amor erótico. Los atenienses desarrollaron un imaginario del ciudadano perfecto como amante noble y varonil que incitaba a los ciudadanos a convertirse en amantes de la ciudad y a los políticos en amantes del pueblo, reconociendo así que la erótica formaba parte de la política. Esto implica otra dimensión cognitiva que permite obtener un conocimiento más

9 Para diversas teorías de las emociones, Calhoun & Solomon (eds. 1984). Sobre el componente cognitivo de las emociones, Nussbaum (2001; 2004). Cf. Konstan & Rutter (eds. 2003); Konstan (2004; 2007).

10 Sobre el *thymós* en relación con la política, Koziak (2000). Es un gran aporte la serie de trabajos sobre democracia ateniense y coraje de Balot (2001; 2004a; 2004b; 2004c; 2007; 2008; 2009; 2010; 2014).

acabado de cómo los deseos funcionaban de manera inconsciente en la democracia ateniense¹¹.

En este contexto, son escasos los avances realizados sobre las emociones en los personajes de comedia¹². Esta situación no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta que los protagonistas cómicos suelen ser muy expresivos en la manifestación de sus emociones. Asimismo, a pesar de la importancia del sustrato jurídico y la puesta en acto de situaciones relacionadas con la práctica judicial en la comedia antigua, escasa es también la atención prestada a las configuraciones emocionales involucradas en toda tramitación en derecho, habida cuenta de los usos y abusos de la justicia en la comedia antigua a partir de recursos ligados a aspectos subjetivos inherentes a la experiencia colectiva y personal del público ateniense –sus temores y ansiedades, por ejemplo– acerca del funcionamiento del aparato judicial democrático.

Un terreno más explorado es el de las reflexiones de Aristóteles sobre los pensamientos involucrados en los estados emocionales en los contextos deliberativos y forenses, que terminarán por afectar las opiniones y creencias¹³. Es significativo que el filósofo viera en ellos una actividad mental provocada por actos y palabras de otros antes que un estado interior, esto es, las emociones en su contexto social. En efecto, su interés en la *Retórica* reside en los mecanismos de persuasión que provocan emociones y generan reacciones en los demás. Esta teorización aristotélica está atenta a las interacciones sociales de los agentes y a la noción de estatus; no solo se trata de la influencia de las normas sobre el comportamiento humano sino, sobre todo, de la cimentación de ciertas reglas sociales a partir de algunas emociones. La exteriorización de una

11 Sobre erótica de la política democrática, cf. Ludwig (2002: 119-257; 2009); Wohl (2002).

12 Aunque esta escasez ha empezado a revertirse. Sobre las emociones en la comedia antigua han aparecido en los últimos años algunos trabajos que no dejan de ser excepcionales en comparación con lo investigado en otros campos literarios. Nos referimos al análisis de Robson (2013) sobre *éros*; o al libro de Sanders (2014), un estudio general sobre la envidia y los celos que dedica dos capítulos al *phthónos* en la comedia antigua; también Rosenbloom (2012) ha propuesto ver la indignación junto con la piedad y la cólera como características del género. Sobre la función de las emociones en comedias particulares, resulta ejemplar el estudio de Allen (2003) sobre la cólera, en especial en *Avispas*; cf. también Sfyroeras (2008) sobre la nostalgia (*póthos*), aplicado a *Ranas*.

13 Sobre Aristóteles y las emociones, Fortenbaugh (1975); Boeri (2006); Konstan (2006).

emoción puede verse también como una sanción social, al punto de afectar la reputación social del individuo con las consecuencias que ello puede acarrear en el plano político, revelando así el modo en que los ciudadanos luchaban en la democracia ateniense por mantener o mejorar su posición social y preservar su reputación a los ojos de los demás.

En definitiva, el campo configurado por las diversas interpretaciones sobre las prácticas políticas de la democracia ateniense y el discurso cómico se presenta como sumamente heterogéneo, puesto que cada postura trasluce, se quiera o no, una toma de posición sobre la relación que una política traza con su(s) pensamiento(s). Este posicionamiento, muchas veces implícito o inconsciente, conlleva de todos modos el reconocimiento de que la política se articula con una serie de recursos reflexivos. El problema no consiste en reconocer en estos recursos su carácter partidario –a favor o en contra de la democracia vigente– ni en determinar si su formulación ha sido o no sistemática, así como tampoco en reconstruir una reflexión democrática supuestamente ausente a través de los ecos fragmentarios que podrían hallarse en las producciones de los críticos de la democracia. Por el contrario, se trata aquí de comprender si los géneros discursivos han constituido recursos de pensamiento inherentes a las prácticas democráticas, esto es, si se situaron en una posición de lectura en interioridad con respecto a la política, o bien en una dimensión exterior, organizando una mirada sin incidencia efectiva en la experiencia política de la Atenas democrática. La visión que aquí sustentamos hace hincapié en que los géneros discursivos, como las comedias de Aristófanes, obraron como recursos reflexivos immanentes a la política democrática ateniense, y de allí su eficacia concreta. El entrecruzamiento de estas dimensiones institucionales y simbólicas no sucede al margen de la experiencia emocional, que es preeminentemente cultural y social y, como tal, se articula con las prácticas ideológicas. Esto abre la posibilidad de pensar al mismo tiempo los procesos interpersonales que éstas develan en relación con el poder y la política, los lazos de matrimonio y el parentesco, las normas sociales, jurídicas y culturales y las transgresiones que se ejercen.

Considerando todo lo anterior y partiendo de nuestros objetivos generales, el examen de las diversas configuraciones políticas

de la Atenas clásica implica reconocer que el surgimiento de la democracia y sus transformaciones a lo largo de los siglos V y IV a.C. marcan diferentes etapas que jalonan su evolución conforme a los cambios en el régimen político (*metabolai politeiôn*). En efecto, a partir de las reformas de Clístenes a finales del VI, los principios de la igualdad política (*isonomía*) se establecieron de manera concreta como un horizonte para la participación ciudadana de los atenienses. En torno de este eje se produjeron los conflictos por la hegemonía que determinaron las diferentes configuraciones políticas atenienses.

En este contexto, los diferentes momentos de constitución hegemónica del pueblo en tanto que sujeto político y sus repercusiones en el funcionamiento de la *pólis* implican tomar debidamente en cuenta su accionar para restringir el poder aristocrático. El momento central de la constitución hegemónica del pueblo se produjo hacia la segunda mitad del siglo V, durante la etapa de la llamada democracia radical, cuando tras las reformas de Efialtes el *dêmos* asumió para sí, en la asamblea y los tribunales, todas las potestades políticas sin ningún tipo de restricciones. Se implantó entonces lo que cabe considerar una soberanía popular efectiva (*dêmos kýrios*) que restringió el liderazgo de los aristócratas, obligándolos a actuar según las pautas de la democracia o a retirarse de la vida política activa (la denominada *apragmosýne*).

Esta instauración de un efectivo poder del pueblo con la llamada democracia radical ateniense supuso la configuración de una cultura política que conjugaba elementos racionales (*lógos*) con factores emocionales (*páthos, thymós*). Ciertamente, las emociones de los ciudadanos frente a determinadas opciones en el momento de tomar decisiones, o cuando debían acatar las decisiones tomadas, constituyen un aspecto clave del proceso de subjetivación que se trasluce en los diferentes mecanismos de ejercicio del poder y las formas de control instrumentadas tanto para favorecer como para inhibir el despliegue de la soberanía popular.

Los valores y sentimientos de los ciudadanos, y en particular del pueblo –en tanto que sujeto agente y actor hegemónico–, tuvieron consecuencias en el funcionamiento de la democracia ateniense, puesto que los valores puestos en juego por la democracia en la cultura de la Atenas clásica se entroncaban con diferentes concepciones éticas y morales que se reflejaban en las configura-

ciones subjetivas de la ciudadanía, que en parte se expresaban a través de las emociones. En efecto, la subjetividad democrática no puede desligarse de estas expresiones emocionales, surgidas en el marco de la democracia a partir de la articulación entre prácticas políticas y familiares, jurídicas y religiosas, culturales y sexuales, cuyo relevamiento permite apreciar la política ateniense a la luz de pasiones como la cólera, el coraje, el temor, etc.

Este carácter cognitivo de las emociones hace de ellas un factor esencial para el estudio de la democracia ateniense, dado que proveen información significativa sobre las interacciones subjetivas y las relaciones interpersonales. Las emociones despliegan una estructura altamente articulada en la medida en que poseen contenidos que involucran un gran número de creencias sobre las maneras de interpretar el mundo, el accionar de los semejantes y las formas de reaccionar frente a todo esto. Opinión, evaluación y percepción moral juegan, entonces, un rol importante en la dinámica de las pasiones cuando se trata de tomar decisiones y sostenerlas, porque ejercen una forma de regulación social sobre los agentes involucrados.

Hemos ya mencionado el papel fundamental desarrollado por la asamblea (*ekklesia*) así como por los tribunales populares (*dikasteria*). En ambos casos el procedimiento principal de subjetivación política del *dêmos* radicaba en las prácticas assemblearias. Estos dispositivos de subjetivación, puestos en funcionamiento por el pueblo ateniense conforme a sus intereses políticos específicos durante el despliegue de su hegemonía, resultarían también en ciertos momentos factores que acotarían la capacidad política del poder popular y que, en el límite, lo conducirían a su extenuación. En efecto, la democracia assemblearia tendió a agotarse hacia finales del siglo V con los golpes oligárquicos de 411 y 404. Respecto del modo radical imperante hasta ese momento, la restauración de la democracia en 403 y su vigencia a lo largo del siglo IV no implicó una soberanía popular sin restricciones sino la instauración de lo que ha dado en llamarse una democracia moderada. Este sistema político, identificado a veces con la *pátrios politeía* soloniana, contaría desde entonces con diferentes formas de control del poder popular a través de las cuales se organizaría una efectiva soberanía de la ley.

Sin duda, es durante la Guerra del Peloponeso cuando se ponen de manifiesto abiertamente los cuestionamientos que comienza a recibir la democracia asamblearia. La *stásis* que entonces tiene lugar en Atenas no puede desligarse de los factores emocionales que guían muchas de las acciones de los ciudadanos. El agotamiento de la capacidad subjetiva del *dêmos* para sostener la política democrática pone de relieve el aspecto pasional del conflicto, mostrando distintas inversiones de las actitudes emocionales conforme se trate de un momento de despliegue de la potencia política de un pueblo que confía en su propia fuerza (*tólma, thymós, pístis*) o de un momento de retroceso de su poder (*phóbos, hesykhía, katáplexis, apistía*).

La relación entre la democracia ateniense y las configuraciones discursivas durante los siglos V y IV permite comprender la singularidad de esta experiencia política del *dêmos* otorgando una particular centralidad al conflicto. En efecto, la democracia operaba a partir de las divisiones del cuerpo cívico, conflictos que se objetivaban por intermedio de la asamblea y los tribunales en tanto que instrumentos de decisión colectiva. La asamblea y los tribunales aparecían entonces como los ámbitos en los que la política se instituía habilitando la conformación de un poder participativo, colectivo e igualitario, cuyas prácticas constituían las formas concretas a través de las cuales la comunidad configuraba su existencia como sujeto político. En este sentido, la emergencia de la democracia ateniense implicó la irrupción de un acontecimiento que generó efectos nuevos a partir de la reconfiguración de los dispositivos político-institucionales en los que el *dêmos* adquirió una singular relevancia. El vínculo entre prácticas y discursos resulta cardinal para comprender esta situación, en la medida en que las prácticas políticas inherentes a la asamblea y los tribunales se constituyeron en objetos de las prácticas discursivas¹⁴, tales como la comedia aristofánica que este libro particularmente explora. Esto entraña al mismo tiempo el relevamiento de las experiencias emocionales en tanto que modos sociales de construcción de sentimientos públicos y privados y su relación con las prácticas políticas performativas de la asamblea y los tribunales,

14 Respecto de esta cuestión, ver Gallego (2003); Villacèque (2013).

considerando sus formas concretas de implicación en el seno de las pasiones propias de una ideología democrática ateniense.

En verdad, el examen del estatus social de la representación teatral cómica en relación con las prácticas políticas performativas de la asamblea y los tribunales supone considerar sus formas concretas de implicación en el seno de la ideología democrática ateniense. La comedia antigua no solo examinaba y cuestionaba el lenguaje de la democracia sino que, a veces, llegaba incluso a subvertirlo. Sin embargo, esta transgresión aparente era aceptada y propiciada por el propio sistema político. Un factor esencial de este proceso era la libertad de expresión (*parrhesía*) como elemento indisociable de la igualdad política (*isonomía*), que implicaba el ejercicio de un derecho democrático con fines de propaganda, incluso antidemocrática.

Dentro de este marco, las comedias de Aristófanes conforman un recurso de reflexión sobre el funcionamiento de las instituciones atenienses y sus actores políticos y sociales, cuyas representaciones simbólicas permitían precisamente procesar el accionar de estos agentes. Como dijimos, las comedias de Aristófanes constituyen una vía de acceso fundamental para el estudio del desarrollo de la política democrática y los sujetos actuantes, no solo los personajes “históricos” sino también los tipos socio-políticos como el demagogo, el sicofanta, el comerciante o el campesino. El género cómico llevaba a cabo así un pensamiento sobre el desempeño de la democracia usando para ello el procedimiento de la parodia, que consistía en ridiculizar los mecanismos propios de las instancias parodiadas según una representación burlesca.

El mecanismo de la parodia política era, pues, el modo específico mediante el cual la comedia aristofánica generaba modos de pensamiento que buscaban interpelar a distintos grupos de la ciudadanía ateniense, diseñando incluso posibles cursos de acción. Así, la parodia inducía la reflexión sobre el quehacer político de las instancias de la democracia ateniense (asamblea y tribunales) según sus prácticas y formas institucionales, incluso en sus detalles más triviales. Por lo general, el procedimiento de la parodia conllevaba una crítica de la situación parodiada y era un modo de pensamiento eficaz porque habilitaba una aproximación a ciertos dispositivos esenciales para el funcionamiento de la situación política ateniense.

Los estudios culturales permiten abordar estas condiciones de producción inherentes al género cómico así como las formas de entretenimiento popular en función de comprender su recepción, en el marco de las representaciones teatrales que tenían lugar en los diferentes festivales religiosos organizados por la ciudad de Atenas, y su relación con la democracia. Como ya indicamos, fundamental resulta para poner de relieve el vínculo peculiar entre la política ateniense y la comedia antigua el problema de la libertad de palabra (*parrhesía*), en la medida en que el género cómico explora, discute y hasta desarticula el lenguaje del orden cívico, indagando los usos de la censura y la libertad de expresión en el marco de la ideología democrática ateniense, así como los alcances de la libertad de expresión de la comedia griega antigua a la luz de su propio testimonio y de los límites que las leyes de la Atenas clásica impusieron a la *parrhesía* cómica. En este sentido, el estudio de la legislación vigente en la época acerca de los diferentes tipos de restricciones impuestas a la expresión pública provee un marco cultural más amplio para enfocar el fenómeno cómico del *onomastì komodéîn* y su relación con otros discursos performativos, como los de la asamblea y los tribunales. Esta línea de análisis permite desentrañar cómo la comedia antigua echa mano a elementos procedentes de la legislación ática así como a los usos y las funciones del derecho ateniense. En efecto, el conocimiento de la maquinaria judicial de la *pólis*, compartido democráticamente por autor y espectadores, constituye muchas veces un sustrato esencial para la comprensión argumental de las piezas y representa un resorte privilegiado de la comicidad política de las obras de Aristófanes.

Un registro clarificador es la respuesta emocional y su significado en los héroes y antagonistas de las comedias aristofánicas, así como sus efectos y su pertinencia, las situaciones y/o los escenarios a los que pertenecen, de acuerdo con el rol que desempeñan en el seno de la utopía cómica, que puede leerse como una propuesta subvertida con respecto a la Atenas democrática del momento. La parodia cómica de las instituciones judiciales es un ámbito privilegiado para acceder a estos aspectos, en la medida en que los mecanismos aristofánicos destinados a poner en escena las pasiones de la ley y las emociones judiciales se organizan habitualmente a partir de ciertos sentimientos forenses recurrentes en la oratoria,

tales como la cólera de los jueces, la envidia de los litigantes o la compasión de los acusados, que en la comedia antigua, claro está, aparecen como un suerte de reflejo distorsionado de la realidad.

Los aportes que el teatro cómico (y también el trágico, claro está) pueda ofrecer sobre el ejercicio de las emociones, tales como el control o descontrol, habilitan una aproximación a los dispositivos sociopolíticos de organización de la democracia ateniense. En la medida en que la comedia formaba parte de un festival que era a un tiempo religioso, artístico y cívico, las emociones se constituían en un vector fundamental de comunicación social. De este modo, el género cómico reflexionaba, traducía, examinaba, cuestionaba o subvertía en la escena teatral muchos de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad democrática ateniense.

En el plano filosófico, los distintos tratamientos que Aristóteles ofrece sobre las emociones responden sin embargo a una teoría unificada en la que, más allá de los componentes cognitivos involucrados (imaginación, creencia y juicios), se plantean referencias a los cambios psicofísicos que aquellas provocan, su dimensión práctica y su importancia pedagógica, la relación que guardan con las sensaciones de placer y dolor y su conexión con los impulsos o deseos. Este relevamiento de conjunto sobre las emociones, muchas de ellas en el contexto de las prácticas asamblearias y judiciales, resulta una fuente insoslayable y complementaria de otros escenarios discursivos, como los que ofrece la comedia, que dan cuenta de un vasto despliegue del lenguaje emocional e instalan las pasiones en el centro del proceso de comunicación, entre los atenienses en general, entre los propios actantes y entre actores y público.

Así pues, el recorrido que este libro realiza parte de la articulación entre las configuraciones políticas y las representaciones simbólicas, a través del rol de la asamblea y los tribunales, de la dimensión socio-política de la comedia antigua y su vinculación con los procedimientos institucionales de la democracia ateniense, así como de la interfaz que las experiencias emocionales tejían en el cruce entre aquellos y las prácticas ideológicas, de las que formaban parte tanto las representaciones teatrales como las elaboraciones conceptuales. La convergencia entre los particulares intereses de los autores y el proyecto global desarrollado ha permitido redimensionar las problemáticas específicas y potenciar

mediante la interacción y el intercambio las conclusiones alcanzadas. El enfoque elegido ha procurado generar cimientos más sólidos para una lectura integral de los fenómenos institucionales, políticos, cívicos, culturales y emocionales ligados a la democracia ateniense y sus proyecciones, que aun cuando no aparezcan deliberadamente tienen una presencia implícita en algunas de las idealizaciones de la mejor *pólis*, modelos en los que los remedios y los controles propuestos muestran que la democracia ya ha pasado dejando su huella en el horizonte del pensamiento de la política.

Bibliografía

- Allen, D. (2003). "Angry Bees, Wasps and Jurors: the Symbolic Politics of *Orgê* in Athens", en S. Braund & G.W. Most (eds.), *Ancient Anger. Perspectives from Homer to Galen*, Cambridge: 76-98.
- Azoulay, V. & Ismard, P. (2007). "Les lieux du politique dans l'Athènes classique: entre structures institutionnelles, idéologie civique et pratiques sociales", en P. Schmitt-Pantel & F. de Polignac (eds.), *Athènes et le politique. Dans le sillage de Claude Mossé*, Paris: 271-309.
- Balot, R.K. (2001). "Pericles' Anatomy of Democratic Courage", *American Journal of Philology* 122: 505-525.
- Balot, R.K. (2004a). "Courage in the Democratic Polis", *Classical Quarterly* 54: 406-423.
- Balot, R.K. (2004b). "Free Speech, Courage, and Democratic Deliberation", en I. Sluiter & R. Rosen (eds.), *Free Speech in Classical Antiquity*, Leiden: 233-259.
- Balot, R.K. (2004c). "The Dark Side of the Democratic Courage", *Social Research* 71: 73-106.
- Balot, R.K. (2007). "Subordinating Courage to Justice: Statecraft and Soulcraft in Fourth-Century Athenian Rhetoric and Platonic Political Philosophy", *Rhetorica* 25: 35-52.
- Balot, R.K. (2008). "Socratic Courage and Athenian Democracy", *Ancient Philosophy* 28: 49-69.
- Balot, R.K. (2009). "The Virtue Politics of Democratic Athens", en S.G. Salkever (ed.), *Cambridge Companion to Ancient Greek Political Thought*, Cambridge: 271-300.
- Balot, R.K. (2010). "Democratizing Courage in Classical Athens", en D.M. Pritchard (ed.), *War, Democracy and Culture in Classical Athens*, Cambridge: 88-108.
- Balot, R.K. (2014). *Courage in the Democratic Polis: Ideology and Critique in Classical Athens*, Oxford.
- Boeri, M. (2006). "Pasiones aristotélicas, mente y acción", en T. Santiago & C. Trueba Atienza (eds.), *De acciones, deseos y razón práctica*, México: 23-54.
- Brock, R.W. (1991). "The Emergence of Democratic Ideology", *Historia* 40: 160-169.
- Brock, R.W. (2005). "Timonieri e dottori, padri e servitori. Il linguaggio

- figurato politico nell'ideologia democratica e antidemocratica", en Bultrighini (ed. 2005): 25-34.
- Bultrighini, U. (ed. 2005). *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Chieti, 9-11 aprile 2003*, Alessandria.
- Calhoun, C. & Solomon, R. (eds. 1984). *What is an Emotion? Classic Readings in Philosophical Psychology*, Oxford.
- Canevaro, M. (2017). "The Popular Culture of the Athenian Institutions: 'Authorized' Popular Culture and 'Unauthorized' Elite Culture in Classical Athens", en L. Grig (ed.), *Popular Culture in the Ancient World*, Cambridge: 39-65.
- Carey, C. (1994). "Comic Ridicule and Democracy", en R. Osborne & S. Hornblower (eds.), *Ritual, Finance, Politics. Athenian Democratic Accounts Presented to David Lewis*, Oxford: 69-83.
- Cartledge, P. (1990). *Aristophanes and his Theatre of the Absurd*, Bedminster.
- Compagnon, A. (1998). *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*, Paris.
- Darbo-Peschanski, C. (1996). "Condition humaine, condition politique. Fondements de la politique dans la Grèce archaïque et classique", *Annales. Histoire & Sciences Sociales* 51: 711-732.
- Douglas Olson, S. (2007). *Broken Laughter: Select Fragments of Greek Comedy*, Oxford.
- Edwards, A. (1993). "Historicizing the Popular Grotesque: Bakhtin's Rabelais and Attic Old Comedy", en R. Scodel (ed.), *Theater and Society in the Classical World*, Ann Arbor: 89-117.
- Ehrenberg, V. (1951). *The People of Aristophanes: A Sociology of Old Attic Comedy* [1943], 2ª ed. Oxford.
- Ercolani, A. (ed. 2002). *Spoudaiogeloion. Form und Funktion der Verspottung in der aristophanischen Komödie*, Stuttgart.
- Finley, M.I. (1981). "Demagogos atenienses", en Id. (ed.), *Estudios sobre historia antigua* [1974], Madrid: 11-36.
- Finley, M.I. (1986). *El nacimiento de la política* [1983], Barcelona.
- Fortenbaugh, W.W. (1975). *Aristotle on Emotion: A Contribution to Philosophical Psychology, Rhetoric, Poetics, Politics and Ethics*, London.
- Fouchard, A. (1997). *Aristocratie et démocratie. Idéologies et sociétés en Grèce ancienne*, Paris.
- Gallego, J. (2003). *La democracia ateniense en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Buenos Aires.
- Gallego, J. (2016). "La asamblea, el teatro y el pensamiento de la decisión en la democracia ateniense", *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos* 33/2: 13-54.
- Gil, L. (1989). "La ideología de la democracia ateniense", *Cuadernos de Filología Clásica* 23: 39-50.
- Gil, L. (1995). "La mentalidad democrática ateniense", *Helmantica* 46: 5-21.
- Goldhill, S. (1991). *The Poet's Voice: Essays on Poetics and Greek Literature*, Cambridge.
- Gomme, A.W. (1938). "Aristophanes and Politics", *Classical Review* 52: 97-109.
- Halliwell, S. (1991). "Comic Satire and Freedom of Speech in Classical Athens", *Journal of Hellenic Studies* 111: 48-70.

- Harris, E.M. (2005). "Was all Criticism of Athenian Democracy Necessarily Anti-Democratic?", en Bultrighini (ed. 2005): 11-23.
- Heath, M. (1987). *Political Comedy in Aristophanes*, Göttingen.
- Heath, M. (1997). "Aristophanes and the Discourse of Politics", en G.W. Dobrov (ed.), *The City as Comedy: Society and Representation in Athenian Drama*, Chapel Hill: 230-249.
- Henderson, J. (1990). "The Demos and the Comic Competition", en J. Winkler & F. Zeitlin (eds.), *Nothing to Do with Dionysos? Athenian Drama in its Social Context*, Princeton: 271-313.
- Henderson, J. (1993). "Comic Hero versus Political Élite", en S. Halliwell, J. Henderson, A.H. Sommerstein & B. Zimmermann (eds.), *Tragedy, Comedy and the Polis: Papers from the Greek Drama Conference, 18-20 July 1990*, Bari: 307-319.
- Henderson, J. (1998). "Attic Old Comedy, Frank Speech, and Democracy", en D. Boedeker & K.A. Raaflaub (eds.), *Democracy, Empire, and the Arts in Fifth-Century Athens*, Cambridge, Mass.: 255-273.
- Hutchinson, G.O. (2011). "House Politics and City Politics in Aristophanes", *Classical Quarterly* 61: 48-70.
- Jones, A.H.M. (1957). *Athenian Democracy*, Oxford.
- Ismard, P. & Azoulay, V. (2011). "Clis-thène et Lycurgue d'Athènes: le politique à l'épreuve de l'événement", en V. Azoulay & P. Ismard (eds.), *Clis-thène et Lycurgue d'Athènes. Autour du politique dans la cité classique*, Paris: 5-13.
- Konstan, D. (2004). "Las emociones en la antigüedad griega", *Pensamiento y Cultura* 7: 47-54.
- Konstan, D. (2006). *The Emotions of the Ancient Greeks: Studies in Aristotle and Classical Literature*, Toronto.
- Konstan, D. (2007). "Anger, Hatred, and Genocide in Ancient Greece", *Common Knowledge* 13/1: 170-186.
- Konstan, D. & Rutter, K. (eds. 2003). *Envy, Spite and Jealousy: The Rivalrous Emotions in Ancient Greece*, Edinburgh.
- Koziak, B. (2000). *Retrieving Political Emotion: Thumos, Aristotle, and Gender*, Pennsylvania.
- Loroux, N. (1993). *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"* [1981], 2ª ed. Paris.
- Ludwig, P. (2002). *Eros and Polis. Desire and Community in Greek Political Theory*, Cambridge.
- Ludwig, P. (2009). "Anger, Eros, and Other Political Passions in Ancient Greek Thought", en R. Balot (ed.), *A Companion to Greek and Roman Political Thought*, Oxford: 294-307.
- Mastromarco, G. (1994). *Introduzione a Aristofane*, Bari.
- Meier, C. (1985). *Introducción a la antropología política de la Antigüedad clásica* [1984], México.
- Meier, C. (1988). *La nascita della categoria del politico in Grecia* [1980], Bologna.
- Mhire, J.J. & Frost, B.-P. (eds. 2014). *The Political Theory of Aristophanes: Explorations in Poetic Wisdom*, New York.
- Momigliano, A. (1960). [Reseña] E.A. Havelock: *The Liberal Temper in Greek Politics* (New Haven, 1957), *Rivista Storica Italiana* 72: 534-541.

- Musti, D. (1995). *Demokratía. Orígenes de un'idea*, Roma.
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*, Cambridge.
- Nussbaum, M. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*, Princeton.
- Ober, J. (1989). *Mass and Elite in Democratic Athens: Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*, Princeton.
- Ober, J. (1998). *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectual Critics of Popular Rule*, Princeton.
- Ostwald, M. (2000). *Oligarchia: The Development of a Constitutional Form in Ancient Greece*, Stuttgart.
- Plácido, D. (1984). "La proyección ideológica de la democracia ateniense", *Estudios de la Antigüedad* 1: 7-21.
- Plácido, D. (1997). *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona.
- Raaflaub, K.A. (1989). "Contemporary Perceptions of Democracy in Fifth-Century Athens", *Classica & Mediaevalia* 40: 33-70.
- Rahe, P.A. (1994). *Republics Ancient and Modern. The Ancien Régime in Classical Greece*, Chapel Hill.
- Rhodes, P.J. (2005). "Democracy and its Opponents in Fourth-Century Athens", en Bultrighini (ed. 2005): 275-289.
- Robson, J. (2013). "The Language(s) of Love in Aristophanes", en E. Sanders, C. Thumiger, C. Carey & N.J. Lowe (eds.), *Erôs in Ancient Greece*, Oxford: 251-266.
- Rodríguez Adrados, F. (1975). *La democracia ateniense*, Madrid.
- Rodríguez Adrados, F. (1997). *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Madrid.
- Roselli, D. K. (2011). *Theater of the People. Spectators and Society in Ancient Athens*, Austin.
- Rosen, R.M. (2013). "Comic Parrhêsia and the Paradoxes of Repression", en S.D. Olson (ed.), *Ancient Comedy and Reception. Essays in Honor of Jeffrey Henderson*, Berlin: 13-28.
- Rosenbloom, D. (2012). "Athenian Drama and Democratic Political Culture", en D. Rosenbloom & J. Davidson (eds.), *Greek Drama IV. Texts, Contexts, Performance*, Oxford: 270-299.
- Rosenbloom, D. (2014). "The Politics of Comic Athens", en M. Fontaine & A. Scafuro (eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Comedy*, Oxford: 297-320.
- Rösler, W. & Zimmermann, B. (1991). *Carnevale e utopia nella Grecia Antica*, Bari.
- Sanders, E. (2014). *Envy and Jealousy in Classical Athens. A Socio-Psychological Approach*, Oxford.
- Sfyrroeras, P. (2008). "Pothos Euripidou: Reading *Andromeda* in Aristophanes' *Frogs*", *American Journal of Philology* 129: 299-317.
- Sidwell, K. (2009). *Aristophanes the Democrat: The Politics of Satirical Comedy during the Peloponnesian War*, Cambridge.
- Sommerstein, A.H. (1998). "The Theater Audience and the Demos", en J.A. López Férez (ed.), *La comedia griega y su influencia en la literatura española*, Madrid: 43-62.

- Sommerstein, A.H. (2005). "An Alternative Democracy and an Alternative to Democracy in Aristophanic Comedy", en Bultrighini (ed. 2005): 195-207.
- Sommerstein, A.H. (2014). "The Politics of Greek Comedy", en M. Revermann (ed.), *The Cambridge Companion to Greek Comedy*, Cambridge: 291-305.
- Sommerstein, A.H. (2017). "How 'Popular' Was Athenian Comedy?", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* n.s. 116/2: 11-26.
- Ste. Croix, G.E.M. de (1972). *The Origins of the Peloponnesian War*, London.
- Stockton, D. (1990). *The Classical Athenian Democracy*, Oxford.
- Thomas, R. (1989). *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge.
- Vernant, J.-P. (2004). *La traversée des frontières. Entre mythe et politique II*, Paris.
- Villacèque, N. (2013). *Spectateurs de paroles! Délibération démocratique et théâtre à Athènes à l'époque classique*, Rennes.
- Wohl, V. (2002). *Love among the Ruins. The Erotics of Democracy in Classical Athens*, Princeton.
- Yunis, H. (1996). *Taming Democracy. Models of Political Rhetoric in Classical Athens*, Ithaca.

PARTICIPACIÓN ASAMBLEARIA Y CULTURA POLÍTICA EN LA ATENAS DEMOCRÁTICA

Julián Gallego

PEFSCEA/Universidad de Buenos Aires-CONICET

En la Atenas democrática la participación asamblearia de los ciudadanos entrañaba el proceso de producción de la ley. En efecto, la asamblea cumplía un papel fundamental en la fabricación de un marco legal cuya puesta en práctica se articulaba con la organización del “contrato social” de la *pólis* ateniense, por usar una terminología que nos resulta representativa para pensar la configuración de una dimensión a la vez política y comunitaria (cf. Ober, 1996: 161-187). El sistema democrático se hallaba organizado por la ley; por ende, las instituciones de gobierno estaban indisolublemente ligadas a ella. En la segunda mitad del siglo V a.C., como consecuencia de las transformaciones producidas por Efialtes en 462, la capacidad de la asamblea para producir legislación quedó plenamente establecida, no habiendo sobre ella poderes o controles externos y/o superiores que pudieran restringir el ejercicio de lo que suele denominarse habitualmente como soberanía popular. Estos amplios poderes de la asamblea implicaban el examen de todos los asuntos políticos y una capacidad ilimitada para legislar. Tras los golpes oligárquicos y las sucesivas restauraciones democráticas de finales del siglo V, las prerrogativas de la asamblea quedaron restringidas a partir del año 403, cuando la soberanía del pueblo dio paso al imperio de la ley, cuestión que no será tratada aquí¹.

1 Cf. Todd (1993: 114-116, 293-300); Todd & Millett (1990). Todd critica la posición de Sealey (1987: 32-52), que sostiene que en el siglo V ya se destaca una tendencia hacia el imperio de la ley que concluye con la codificación legal y la “separación de poderes” del siglo IV. Sealey toma esta última idea de Hansen (1981). Pero, como señala Todd (1993: 299-300), Hansen no plantea una separación entre instituciones

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ E D I T O R E S ♦